

1° de noviembre del 2025

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Textos: Ap 7,2-4.9-14; Sal 23; 1Jn 3,1-3; Mateo 5, 1-12a

“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos (Mt. 5, 3)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ven a cada uno de nosotros. Ilumina nuestra inteligencia para comprender, nuestro corazón para amar y nuestra voluntad para hacer aquello que agrada a Dios nuestro Padre y sirve para el bien de nuestros hermanos. Te pedimos, oh Espíritu Divino, que este encuentro con la Palabra de Nuestro Señor Jesucristo fortalezca nuestra fe, aumente nuestra esperanza y nos dé la caridad para amar a nuestros hermanos en la Iglesia. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo)

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio de san Mateo (5,1-12). ¹ Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. ² Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: ³ «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. ⁴ Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. ⁵ Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. ⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. ⁷ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. ⁸ Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. ⁹ Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. ¹⁰ Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. ¹¹ Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. ¹² Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. ¿A dónde fue Jesús?
2. ¿A quiénes les habló Jesús?
3. ¿Cuál fue el contenido de su enseñanza?

C. Ubicación del texto

Las bienaventuranzas que meditamos hoy, forman el preámbulo del gran discurso denominado “El sermón de la montaña”, que ocupa un lugar destacado en el Evangelio según San Mateo (Mt. 5-7). Es la ley fundamental del cristiano.

D. Para profundizar

1. Jesús es el nuevo y verdadero Moisés

Así como hizo Moisés al formar el pueblo de Dios, también Jesús subió a una montaña, lugar tradicional de la manifestación de Dios. Sentado, en actitud de enseñar, así como Moisés, Jesús proclama solemnemente la Ley en su nueva formulación. Jesús es el nuevo y verdadero Moisés que exige una “justicia superior” a la de la Antigua Alianza para entrar en el Reino de los Cielos. La Voluntad de Dios que se manifiesta en este célebre Sermón, vale para todos.

Expresamente se menciona la multitud de gente, judíos y paganos, venidos de todas partes, si bien solamente sus discípulos se le acercan a Jesús.

2. Bienaventuranzas, promesas y exigencias

Las bienaventuranzas, según la forma, son felicitaciones, según el contenido son las condiciones para entrar en el Reino de Dios. Son simultáneamente promesa y exigencia.

Jesús declara dichosos a los que normalmente son considerados malditos y desgraciados. Se trata del grupo de los “podres del Señor” que viven a fondo la espiritualidad enseñada por los profetas y los Salmos. Pero representan también al grupo de los discípulos, a los que Jesús ha prometido el Reino. Son un solo grupo, pero pueden llamarse con distintos nombres: los pobres, los pacientes, los afligidos, los misericordiosos, los que tienen el corazón puro, etc. Igualmente, el Reino de Dios se llama con otros tantos nombres: recibir la tierra en herencia, ver a Dios, llamarse hijos de Dios, ser consolados por Dios, etc.

3. Llamados a ser santos en el mundo actual (GE 67-94)

Los pobres son “los que tiene alma de pobres”, no simplemente los que no tienen plata en el bolsillo. Feliz no es cualquier pobre, sino aquel que pone toda su confianza en Dios, y no en el dinero. Es aquel que abre su corazón para recibir el Evangelio. “Los que tiene alma de pobres” se desprenden con facilidad de lo que tiene, y en último caso les da lo mismo tener o no tener. Lo único que les importa es tener a Dios.

4. Gaudete et exsultate 71 a74

A los pobres se los puede llamar también “pacientes” o “mansos”. Son los que renuncian a la violencia y a la venganza. No pretenden imponerse por la fuerza, ni dominar a los demás.

Cuando los Profetas hablaban de “los que lloran”, o de los que ahora están afligidos, se referían a los que hacían penitencia por los pecados del pueblo. Éstos se solidarizaban con los pecadores.

No se contentaban con sólo criticar a los demás. “Los afligidos” son los que no se conformaban con la situación actual.

“Los que tienen hambre y sed de justicia” son los que desean y hacen todo lo posible para que todo en este mundo se “ajuste” a la Voluntad de Dios. Buscan que ninguno sea tratado injustamente. Esperan que Dios los haga justos, así como quien está muriendo de hambre y sed y reclama algo para comer y beber.

Los misericordiosos son los que tienen un corazón sensible con la miseria del otro. No insisten en una ley fría, sino saben disculpar y perdonar al hermano con facilidad. Se preocupan y ayudan también a “los que no lo merecen”, o a “los que tienen ellos mismos la culpa de su desgracia”.

Los que tienen el corazón puro son los sencillos, los sinceros que no tienen una secreta mala intención, ni hablan falsedades. Su juicio no está empañado por el egoísmo. Por eso ven claramente lo que es justo.

Jesús considera herederos del reino de Dios a los que trabajan por establecer la paz. Así como los misericordiosos están dispuestos a perdonar a sus enemigos, éstos hacen todo lo posible para que no existan enemigos.

Los que viven de esta manera tendrán que aguantar burlas y calumnias, y tal vez serán perseguidos, maltratados, torturados y hasta asesinados. Los Profetas trazaron el retrato del “justo perseguido”. Jesús cumplió hasta el último detalle este anuncio profético.

Leer: Lv. 25, 33; Tb. 13, 14; Sal. 24, 3-4; Pr. 9, 5; Sb. 2, 16; Si. 14, 20; Is. 61, 2-3; Lc. 1, 53; Col. 1, 24; Hb. 12, 14; 1Pe. 3, 14. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

En este día la Palabra nos invita a que nosotros sigamos ese proceso de santidad a ejemplo de muchos que ya han sido canonizados y que, por vivir las bienaventuranzas, o sea el evangelio de Jesucristo, se les ha llamados Santos. Por tanto:

1. ¿Qué significa para mí la santidad?
2. ¿Cómo es mi experiencia?
3. ¿Cómo vivo cada una de las Bienaventuranzas?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Realizar una oración especial, por quienes se nombran en cada una de las Bienaventuranzas para que alcancen la felicidad (Los pobres, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos).

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Reconocer y admirar con fe como Jesucristo hoy, ante el sufrimiento y la persecución, nos invita a ser felices, teniendo en cuenta las condiciones es estar siempre junto a Él. Por eso, ¿A que me compromete el texto? Fijarse metas de felicidad concretas con la ayuda de Dios.

Canto: Cristo te necesita para amar (MPC 104)